

CAPÍTULO 10

Reflexiones para la enseñanza del fútbol

Juan Cruz Medina

Espero que estas reflexiones en torno a la enseñanza del fútbol puedan llevarnos a un recorrido de análisis y observaciones, acuerdos y desacuerdos, que obtengamos preguntas diferentes a las que teníamos en principio y que nos acerquen al objetivo que es hacer del fútbol un deporte más atractivo, entretenido, inclusivo, alegre, con respeto y sin violencia.

Esta lectura es una conversación necesaria que nos damos con personalidades que se desempeñan en la práctica del fútbol, donde mostraré puntos de acuerdo y desacuerdos para construir un punto de vista desde el cual analizar cuestiones vinculadas a la enseñanza de este deporte.

En una lectura fuera de contexto, Pablo Aimar responde en una entrevista que “a jugar al fútbol no se enseña, se aprende jugando” (encontrado en <https://es.coachesvoice.com/donde-quiero-estar-pablo-aimar/>). Si partimos del enunciado encontramos a primera vista dos elementos: uno con cierto grado de certeza y otro falso. Es algo cierto que a jugar al fútbol se aprende jugando, es decididamente falso que no se pueda enseñar.

En otra oportunidad, el actual seleccionador se pregunta: “¿quién es el que sabe de fútbol?, ¿el que gana? Yo creo que no, creo que el que sabe es el que más enseñanza deja” (encontrado en <https://es.coachesvoice.com/donde-quiero-estar-pablo-aimar/>) y agrega:

(...) hubo gente que me enseñó y ahora debo seguir el camino hacia las generaciones más jóvenes. Yo lo viví con José Pékerman y es el día de hoy que me acuerdo sus enseñanzas. Paraba el entrenamiento y me decía: ¿A dónde está la solución?

Entonces no es que Aimar crea que a jugar al fútbol no se enseña, sino que destaca el rol del juego, como expresa Hermes Desio “(...) al futbolista lo nutre el juego y necesita del error para aprender” (encontrado en <http://inferioresplatenses.com.ar/noticia/quatrocchi-y-desio-participaron-de-un-debate-futbol%C3%ADstico-enriquecedor>)

Una buena interpretación del enunciado de Aimar nos alerta que en los procesos de formación de futbolistas es esencial concentrar la atención en el juego para pensar su enseñanza y a su vez centrar la misma atención en enseñar a pensar el juego. Tema que nos convoca por ser formadores en las prácticas de este deporte, cualquiera sea el nivel de competencia.

Leamos entonces lo que escriben Anselmi y Borrelli, referentes en la formación de futbolistas en Argentina:

En las categorías preparatorias, periodo que abarca la fase de edad de 6 a 10 años (...) consideramos que en esta etapa no es correcto hablar de director técnico y preparador físico sino que debemos contar con entrenadores especializados en estas fases madurativas en las cuales no es trascendente el aspecto táctico o la preparación física pura sino que debemos abordar contenidos prioritarios como al aprendizaje motor, sensorceptivo y la enseñanza de la técnica por medio de un ambiente prevalentemente lúdico (Anselmi y Borrelli, 2015, p. 26).

¿Tenemos que contar con especialistas en fases madurativas? Si lo que se prioriza es el aprendizaje motor y lo sensorceptivo la respuesta es sí. Sin embargo, el asunto es precisamente que éstas no son las prioridades, sino que lo que pretendemos es enseñar a jugar al fútbol, y para ello el primer paso es creer que hay algo que se puede enseñar y el segundo concentrar la atención en el juego.

También es cierto que no es necesario contar con un director técnico y un preparador físico, debemos contar con gente que sepa enseñar un deporte como el fútbol y para ello la condición es conocerlo.

Si la prioridad es enseñar a jugar al fútbol, poner el aprendizaje motor y lo sensorceptivo por delante es un error.

Focalizándonos sobre el tercer aspecto que se menciona en la cita, respecto a la enseñanza de la técnica en un ambiente lúdico, ¿qué significa?, ¿qué implica?, ¿cuál es prioridad?, suena bien y resulta interesante, sin embargo, nuevamente lo importante es la interpretación que se hace de este enunciado, escribe Rivas Borbón:

(...) lo más importante para jugar bien al fútbol, no es como se ejecuta correctamente una acción desde el punto de vista técnico y táctico, sino más bien que se actúe de forma prometedora en cuanto a la situación, o sea de modo difícilmente previsible para el contrario (Rivas Borbón, 2013, p. 9).

Es correcto pensar en un ambiente lúdico si la enseñanza de la técnica se vincula con lo que expresa Rivas. Lo que sucede, y esto es algo a lo que debemos prestar atención, es que el ambiente lúdico no refiere necesariamente a la situación de juego.

El juego en la enseñanza

Es esencial recordar que no se puede desconocer las costumbres y modos de la época actual: las condiciones de posibilidad en los que se despliega la enseñanza del deporte en

un momento y lugar determinado. Escribe Sam Snow (Director de Coaching Education, Federación de Fútbol Juvenil de Estados Unidos) que “aunque en todo el mundo sigue habiendo emocionantes partidos, la experiencia futbolística de los jóvenes futbolistas se basa cada vez más en sesiones formales de entrenamiento, y no en partidos disputados en sus barrios” (Brueggemann, 2018, p. 13).

Esta situación también en Argentina es una realidad notable y así lo identifican Anselmi y Borrelli:

(...) aquí en nuestras tierras es cada vez más recurrente la falta del viejo potrero donde el chico crecía desarrollando habilidades motrices debido a un constante contacto con actividades lúdicas y coordinativas dentro del marco que presentaba el entrenamiento multifacético de la calle (Borrelli, 2015, p. 34).

Por un lado, se identifica un cambio de época en el cual la práctica del fútbol de manera informal es menos frecuente. Por otro, se reconoce que el juego propiamente dicho es quien demanda el dominio de técnicas y quien pone en contexto el uso de éstas. Sin embargo, cuando se piensa la formación de futbolistas, muchas veces se piensa en contenidos prioritarios como al aprendizaje motor, sensoperceptivo y la enseñanza de la técnica por medio de un ambiente prevalentemente lúdico.

Desde este enfoque, ambiente lúdico no quiere decir el juego propiamente dicho, pensar en que la enseñanza de la técnica debe tener un carácter lúdico no nos acerca a las situaciones de juego.

Si cuando estamos en un club o la escuela trabajamos la técnica individual en un ambiente que no referencia en nada la situación de juego ¿cuándo vinculamos la técnica a la situación de juego? Escribe Brueggemann, entrenador de fútbol alemán (2018):

La importancia del tipo y la estructura de los ejercicios se hacen evidentes cuando tenemos en cuenta el poco tiempo que pasan los niños jugando al fútbol en la escuela o en los clubes, por todas las otras obligaciones y actividades que tienen. Por ello, se necesitan ejercicios con los que se pueda mejorar más de un único movimiento específico (Brueggemann, 2018, p. 17).

Entonces, no se trata sobre si la técnica debe trabajarse más o menos, si debe enseñarse antes o después, o si el ambiente en el que se enseña tiene carácter lúdico, eso no es lo relevante, sino el cómo y el dónde enseñamos el juego. En el modelo de enseñanza que sostenemos, el dónde se corresponde con la unidad funcional del proceso que es la situación de juego y el cómo tiene que ver con el diálogo y el carácter lúdico. Y esto sí va en línea con lo que menciona Aimar sobre que a jugar al fútbol se aprende jugando y lo que leíamos de Desio, respecto a que al futbolista lo nutre juego.

Si pensamos una enseñanza que nazca del juego y para el juego, estaremos poniendo el fútbol por delante y esto nos permite correr del enfoque biologicista que prioriza el orden a partir del desarrollo fisiológico y psicológico, escribe Brueggemann “Las formas, contenidos y

métodos del entrenamiento dependen de la edad de los niños. Todo esto debe basarse en su desarrollo fisiológico y psicológico actual” (2018, p. 19).

En la misma línea escriben Anselmi y Borrelli (2015):

La primera es una etapa netamente egocéntrica y con menos experiencias a nivel motricidad general y específica. La maduración hace que el segundo año el niño comience a estar dispuesto a algunos juegos y actividades de colaboración, esto último también se basa en las experiencias que el niño ha ido transitando en el primer año de la fase I infantil (Anselmi y Borrelli, 2015, p. 84).

Entonces, ¿es la edad biológica lo determinante a la hora de pensar la enseñanza?, ¿qué otros criterios hay?, ¿qué es lo que permite afirmar que algunos contenidos deben ser enseñados a una edad y otros a otra?

Si lo que se toma por objeto es el fútbol y es el juego nuestro centro de atención, podría decirse que no es coherente establecer una distribución etaria de los contenidos en función del desarrollo neurobiológico del individuo.

Se puede establecer una distribución arbitraria de contenidos a partir de lo que se cree a la psicología evolutiva o las neurociencias, que una persona puede aprender determinados contenidos a una edad u otra. Poner por delante la biología, la psicología evolutiva, el aprendizaje motor o la sensopercepción para enseñar a jugar al fútbol conlleva una estructuración de aprendizaje por etapas o fases que no resulta funcional al aprendizaje del juego.

La división por categorías que toman en consideración la edad cronológica es una condición de posibilidad de la práctica deportiva, pero de esto no se deduce un orden en los contenidos en la enseñanza del juego del fútbol. Leamos lo que menciona Brueggemann (2018) unas líneas más adelante respecto a los criterios que se siguen para pasar de una etapa a la otra en el proceso de formación:

El aspecto esencial con que un jugador puede incorporarse al nivel siguiente depende del uso controlado de las habilidades que se han mejorado en el nivel anterior. Eso implica que, si alguien logra una característica de edad de un nivel superior, pero aún no es capaz de jugar de forma controlada bajo presión, entonces debe seguir entrenando en el nivel inferior. Por ello, lo que debe tenerse en cuenta antes de pasar al siguiente nivel de entrenamiento no es la edad en sí, sino el nivel de desarrollo del jugador (Brueggemann, 2018, p. 21).

El criterio que se determina para el pasaje de una etapa a otra no es el que se sigue para decidir en qué etapa se enseña determinado contenido. El criterio más lógico para considerar un avance se centra en el juego y no en la biología.

En el fútbol, como en cualquier otro deporte, un grupo puede dar el volumen de juego que puede dar en determinado momento, es el juego de ese grupo particular en ese momento el que pone en tensión el despliegue de la enseñanza.

Es el equilibrio entre el punto de partida y la dirección que se desea tomar, teniendo en consideración el juego como lo determinante, no la biología.

Imaginemos una escena repetida en las instituciones de formación: en un año cualquiera se arma un grupo de trabajo y en su conformación tenemos, por un lado, a un grupo que viene trabajando con nosotros y por otro se incorporan alumnos que vienen de otra categoría, alumnos nuevos que vienen de otro club o escuela y alumnos nuevos que se inician en la práctica futbolística, todos tienen la misma edad cronológica pero diferente edad deportiva (llamamos así al tiempo de práctica en esta disciplina).

Hay un criterio de fuerza mayor para amalgamar estas diferencias: es la estructura del deporte y su división por categorías. Lejos estamos de tomar esto como un defecto, sin embargo ¿debería esta separación por edades afectar el orden de los contenidos en la enseñanza?

Es claro que la estructura de la institución deportiva determina niveles de competencia y formación divididos en grupos por edades y, en este sentido, es necesario pensarlo como condición de posibilidad, aunque no argumenta con rigor que la enseñanza deba centrarse en la edad biológica, sino que lo determinante es el tiempo y la calidad del trabajo en el proceso de enseñanza.

¿Qué enseñamos cuando enseñamos a jugar fútbol?

Respecto al tiempo no vamos a decir demasiado; respecto a la calidad es necesario reflexionar sobre qué es lo que hace a una práctica de calidad, por ejemplo, escribe Brueggemann “Los ejercicios deben imitar situaciones típicas del juego, incluso de una forma diferenciada, en relación con el nivel de conocimiento y destrezas de los jugadores.” (2018, p. 17)

Si consideramos como punto de partida que el proceso de enseñanza no es otra cosa que una larga conversación que se establece entre los practicantes y el fútbol, los ejercicios propuestos deben favorecer el despliegue de los conceptos y por ello que la enseñanza basada en las situaciones es el camino más adecuado.

El avance de todo proceso de enseñanza supone el despliegue de conceptos, estos van poniendo nombre a las cosas y dan forma al universo que hace al fútbol. Son éstos los que van armando las lentes a través de las cuales accedemos a la práctica futbolística.

Uno de los problemas centrales en la enseñanza del fútbol lo plantea el enfoque dualista del que no podemos escapar, por ejemplo: una cosa es comprender y otra es la habilidad que requiere la acción para resolver aquello que la comprensión me dice. Tenemos ahí una distancia entre dos dimensiones que se tensionan mutuamente, ya que puede que las soluciones que mi comprensión del juego dicta no sean las mejores para las posibilidades técnicas que poseo.

Es necesario diferenciar dos cuestiones: la enseñanza y el entrenamiento, no por estar separadas sino para marcar una diferenciación: la enseñanza tiene una predominancia mayor en la comprensión del juego y el entrenamiento en el dominio de lo aprendido. Escribe Brueggemann (2018):

los ejercicios vinculados a objetivos de aprendizaje técnicos y tácticos no deben desarrollarse solamente basándose en movimientos básicos fáciles de realizar, en los que la única opción sean repeticiones múltiples para el jugador, sino más bien que deben desarrollarse ejercicios adecuados a partir de situaciones de juego real (Brueggemann, 2018, p. 17).

El dominio técnico no puede desvincularse de la situación, tanto para mejorar el juego, así como para mejorar la técnica. La situación es la dimensión ideal, el método analítico resulta útil en algunos momentos, siempre y cuando la imaginación permita una buena actuación. Si el trabajo analítico consiste en repetir un movimiento, desconcentrado, sin miramientos a los detalles, sin ritmo, sin siquiera imaginar un oponente, entonces es todo lo que no queremos. El entrenador de fútbol Mourinho aclara y aconseja que:

el ejercicio no puede ser un mecanismo cerrado, mecánico. Tiene que contener con mayor o menor complejidad el plano de lo aleatorio, de lo contingente, de lo imprevisible..., lo que lleva más allá es la cabeza de los jugadores sabiendo el fin por lo que hacen algo y no perdiendo nunca el patrón de conexiones con el todo (en Oliveira, 2007, p. 15).

El ejercicio debe estar vivo, y esto significa que debe estar actuado, aun la tarea más analítica debe realizarse con emoción, contar con la imaginación suficiente para encontrar motivos que recuerden los puntos que orientan los ajustes. Por ejemplo, imagino un marcador que me hace una entrada de izquierda a derecha: ¿cuándo cambio de ritmo?, ¿cuándo cambio de orientación? Toda tarea tiene una idea y una razón de ser, un motivo por el cual se encuentra puesta ese día: pretende trabajar sobre algo, que los jugadores observen, desplieguen, ajusten y experimenten determinadas acciones. Escribe Víctor Fernández, entrenador en el club Zaragoza:

Siempre he considerado que todas las actividades que generemos estarán enfocadas, partiendo inicialmente de la idea de juego que rige en el equipo. Para ello el camino a seguir para el desarrollo de cualquier tarea es conocer los medios técnicos y tácticos que tenemos a nuestro alcance (conocimiento del futbolista) y estructurarlos racionalmente, desde el contexto de la competición (en Oliveira, 2007, p. 15).

Tanto la enseñanza como el entrenamiento deben pensarse y realizarse desde el juego y para el juego, escribe Mourinho:

lo más importante en un equipo es tener un determinado modelo de juego, un conjunto de principios de juego, conocerlos bien, interpretarlos bien, independientemente de que use éste o aquel jugador" (...), apostilla Mourinho y reitera: "El objetivo es que los jugadores perciban y confíen en el modelo de

juego, que hagan algo por creencia propia, por sentir que es la mejor forma de hacerlo y no porque alguien les diga cómo hay que actuar (...). Yo sé a donde he de llegar, pero en vez de decirles 'vamos hacia ahí' quiero que sean ellos los que descubran el camino (en Oliveira, 2007, p. 15).

Desde cualquier enfoque (ya sea la alta competencia o de cualquier nivel; el entrenamiento y la enseñanza) se trata de pasar del dominio al dominio mejor; éste es el punto de encuentro donde se articulan el presente y el futuro, lo que somos y lo que queremos ser, lo que somos capaces de hacer en el juego y lo que queremos llegar a hacer; del dominio que tenemos al que queremos tener, del conocimiento que se tiene a lo desconocido, del despliegue conceptual actual a uno de mayor volumen, de lo que está siendo a lo que aún no es.

El fútbol es una práctica con una estructura determinada a priori que nos permite anticiparnos: por un lado los *aspectos tecnológicos* proponen toda una serie de reglas que configuran las acciones y dicen lo que hay que hacer y el modo de hacerlo, de algún modo esto sería lo determinado, y por el otro lado el *juego estratégico* (Castro, 2011, pp. 315-316), que se ocupa de esa dimensión en la que las personas ponen en juego su libertad, realizan algunas acciones y no otras, obteniendo algunos efectos y no otros, de algún modo esto es lo indeterminado.

En la enseñanza las tareas suponen la creación de ejercicios orientados a estructurar situaciones que provoquen el despliegue conceptual. Las tareas deben diseñarse para la resolución de problemas que plantea el juego teniendo en consideración los aspectos tecnológicos y estratégicos: técnicas disciplinarias que ordenan algunos funcionamientos lo suficiente como para restringir algunas acciones y precisar otras y servir así de apoyo para el acto creativo.

Al respecto de la creatividad en el fútbol actual, piensa Aimar:

Hay que crearles entornos creativos. El fútbol es mucho de sensaciones, de imaginación. El fútbol no es ajedrez. La torre va siempre para adelante y los costados. El caballo también hace siempre los mismos movimientos. En fútbol no. Ellos tienen que equivocarse. Si nosotros a esas edades sólo jugamos tácticamente no podemos esperar jugadores creativos. Y vuelvo a la defensa atrapada atrás, eso lo destraba un creativo. Uno que se imagina algo diferente. Tenemos que dejarlos y permitirles equivocarse, sobre todo a la edad que estoy yo, que son niños jugando al fútbol. (Encontrado en <https://www.infobae.com/deportes/2021/04/08/pablo-aimar-dio-una-leccion-de-futbol-para-explicar-por-que-desaparecieron-los-jugadores-creativos/>)

Favorecer el acto creativo no debe confundirse con el caos, este acto requiere disciplina ya que en definitiva se trata de un orden que permita caos, se trata de construir una situación que responda a las reglas del juego, a las normas del modelo de juego y permita el universo de las acciones creativas y que éstas resuelvan la problemática que la situación provoca.

Sigue en vigencia la discusión sobre los métodos de enseñanza en los deportes de conjunto, sin embargo, el problema no es de método sino teórico, no es el qué sino el cómo y esto está íntimamente relacionado a cómo se piensa la enseñanza. Tanto el modo analítico como el global sirven a la enseñanza si lo que se pone por delante es el juego. De todos los métodos podemos valernos para dialogar, siempre que lo que se ponga por delante sea el juego. Si nuestra meta es que se estimule el diálogo con el fútbol, los diferentes métodos nos permiten establecer el centro de atención sobre dimensiones diferentes de las mismas problemáticas o bien problemáticas diferentes.

El equipo, el jugador y el fútbol comienzan así el debate infinito. Como formadores, no estamos en este proceso para decir lo que hay que hacer, eso lo dice el juego, estamos para poner a disposición herramientas que colaboren con el diálogo. El propósito es generar y sostener un debate con el jugador que vaya desentramando los secretos del fútbol.

Es fundamental para la formación mantener un vínculo estrecho con el fútbol: debe conocerlo y cuanta más profundidad y amplitud tenga este conocimiento mejor, porque dispuestas las partes al diálogo, se debe poner concepto.

La profundidad del diálogo va a depender del volumen o el despliegue conceptual y esto responde al tiempo de práctica²⁶. Este tipo de tiempo es más determinante que la edad cronológica de las personas.

La situación es el escenario de las acciones del juego

Si nos preguntamos por dónde empezar a enseñar la respuesta es comenzando un diálogo y uno de los mejores modos es jugando al fútbol, del modo en que se pueda en ese momento y en ese lugar. Todo puede variar, pero el fútbol es el mismo: al comenzar jugando al fútbol la pelota rueda y el diálogo fluye.

El juego es una obra en la que se conoce la trama pero no el desenlace, los intérpretes ejecutan acciones con determinadas expectativas y el resultado es incierto (por la acción del rival, porque la acción seleccionada no era la mejor para resolver esa situación o porque la suerte lo decide). Estas tensiones influyen en las emociones de las personas y desafía el autocontrol que el reglamento, los principios y los acuerdos colectivos requieren.

El deporte es, precisamente, esta relación de compromiso e identificación con el personaje del jugador con quien efectivamente juega: juego al fútbol y soy un jugador, respeto las reglas, me paro en el límite, mi agresividad hace equilibrio en el borde que plantean las reglas y el objetivo que me proponen, el otro también interpreta el guión y en conjunto se lleva adelante la obra, que es el partido (Medina, 2018, p. 157).

²⁶ El tiempo de práctica implica el tiempo de juego y además el tiempo de reflexión sobre el juego.

Diseñar tareas que permitan la actuación de los jugadores consiste en preparar el escenario de la acción y esto requiere disponer el andamiaje disciplinario que servirá de apoyo para el acto creativo, para generar caos primero se debe conseguir orden, el caos no es bueno en sí mismo, solo es provechoso cuando es provocado intencionalmente y cuando se presenta como caos para el adversario.

Escribí en 2018 sobre el deporte y la disciplina que

la tensión certidumbre-incertidumbre se pone en juego en la medida en que se pueden establecer relaciones de confianza con los demás, con uno mismo y con lo que se está haciendo. Si todo es caos los proyectos colectivos pierden su potencial por verse sumidos en el miedo. El riesgo que supone la inestabilidad y la incertidumbre opacan y hasta anulan cualquier proyecto colectivo. Lo fundamental en los deportes es generar certidumbre interna e incertidumbre externa. Que el equipo sea lo más previsible a nivel interno (cuando todos saben a qué juegan) y lo más impredecible para el oponente (a partir de generar desconcierto) (Medina, 2018, pp. 149-150).

Para lograr el andamiaje que requiere la situación encontramos por un lado aspectos disciplinarios que distribuyen en el espacio y regulan el tempo de las acciones; por el otro, los principios del juego, los conceptos y los acuerdos colectivos que permiten dotar de certidumbre al trabajo colectivo, además de poner en palabras aquello sobre lo que queremos la atención de todas las personas participantes en la tarea.

Las acciones se ponen en juego con una disciplina que coacciona y que implica el respeto de normas y acuerdos que, en principio se encuentran en el reglamento y, en segunda instancia, en los acuerdos colectivos propios de un grupo de trabajo. Esto estructura y arma la red de interdependencia en la que se ponen en juego estas acciones (Medina, 2018, p. 157).

En esta propuesta hay un diálogo que es mucho más que la charla entre dos o más personas, el asunto de la conversación es el que emerge en la dinámica entre las acciones del jugador y las situaciones del juego, las cuales son trabajadas con un lenguaje común que nos permite y facilite la comunicación.

Dimensiones como la de los otros (compañeros, rivales), las cosas (la pelota, cancha) y el sí mismo (el propio cuerpo y las propias acciones), aunque sumamente vinculadas, nos permiten distinguir diferentes asuntos que convocan la charla.

Queda por recorrer un gran camino sobre la profundización en la estructura y diseño de situaciones, en cómo articular las acciones que se requieren para su resolución y buscar diferentes patrones con puntos de orientación para las acciones (orientaciones para el colectivo y para el jugador).

El desafío consiste en diseñar tareas que, basadas en las situaciones del juego, nos permitan desplegar principios y conceptos de juego que orienten las acciones colectivas y a su vez reflexionar sobre diferentes dimensiones que muestren con la mayor precisión posible el foco de atención, manteniendo el equilibrio entre disciplina y creatividad.

Referencias

- Aimar, P. Recuperado de <https://es.coachesvoice.com/donde-quiero-estar-pablo-aimar/>
- Aimar, P. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/50137-somos-la-ultima-generacion-que-ve-partidos-enteros>
- Aimar, P. Recuperado de <https://www.infobae.com/deportes/2021/04/08/pablo-aimar-dio-una-leccion-de-futbol-para-explicar-por-que-desaparecieron-los-jugadores-creativos/>
- Anselmi, J. C., Borrelli, E. (2015) *Proceso formativo del futbolista infantil y juvenil hasta el futbol profesional*. Librofutbol.com. Bueno Aires.
- Brueggemann, D. (2018). *Futbol Vivo. Entrenar desde el modelo de juego del partido*.
- Castro, E. (2011). *El vocabulario de Michael Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Medina, J. (2018). Reflexiones sobre la tecnología disciplinar en la práctica deportiva. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1621/te.1621.pdf>
- Menotti en https://www.deutschlandfunk.de/cesar-luis-menotti-futbol-todos-los-dias-se-van-a-aburrir.892.de.html?dram:article_id=381088
- Oliveira y col., (2007) “Mourinho. ¿Por qué tantas victorias?”
- Quatrocchi y Desio. Recuperado de <http://inferioresplatenses.com.ar/noticia/quatrocchi-y-desio-participaron-de-un-debate-futbol%C3%ADstico-enriquecedor>
- Rivas Borbón, O. (2013). Guía Didáctica para la Enseñanza de la Técnica (Niños y Adolescentes de 8 a 16 años). *MHSalud: Revista En Ciencias Del Movimiento Humano Y Salud*, 10(1). Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/mhsalud/article/view/5324>